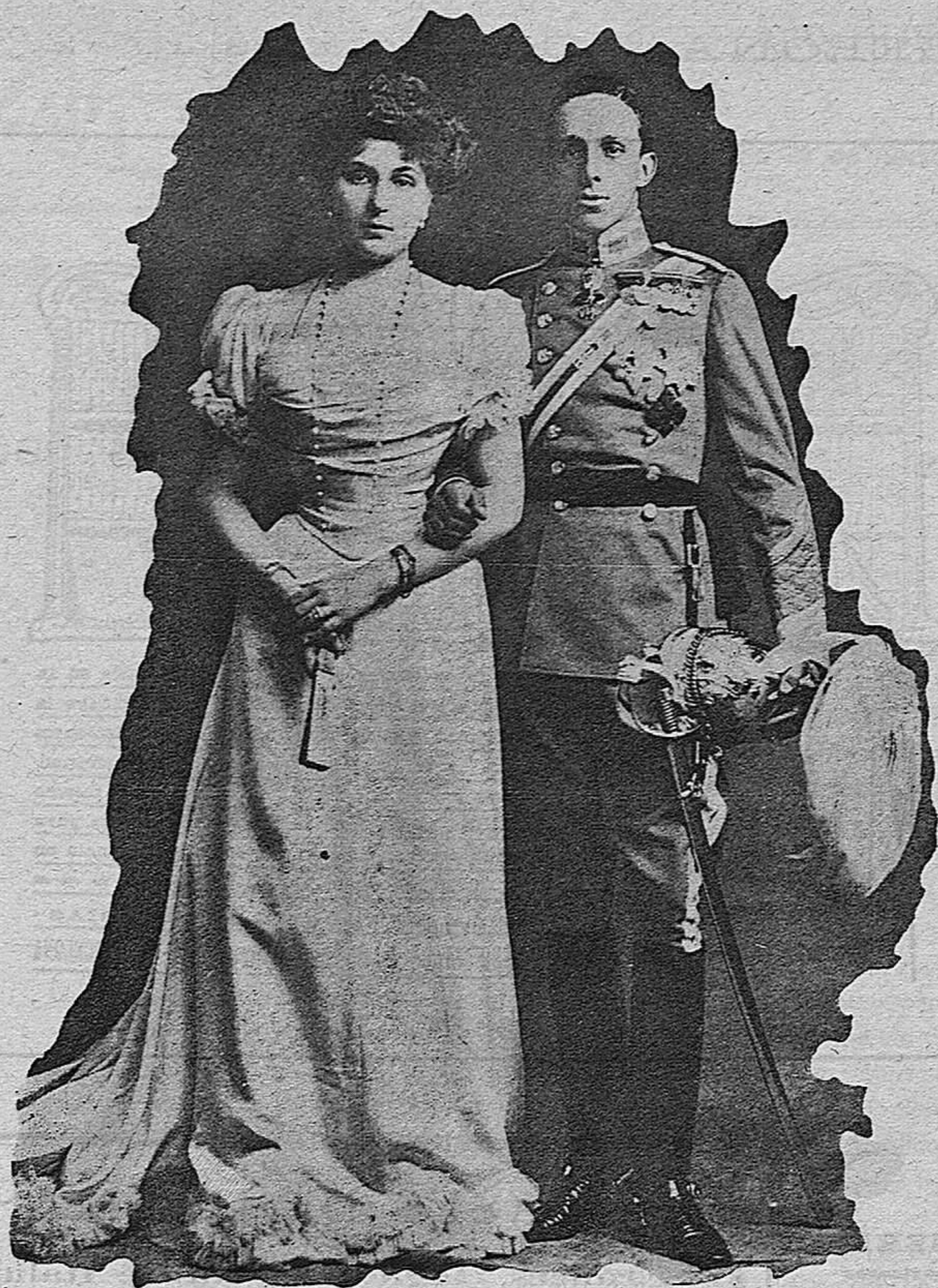


BANDERAS



ESTANDARTES

BANDERAS Y ESTANDARTES

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

SUSCRIPCION: 90 céntimos al mes

2 pesetas 70 céntimos trimestre

GERONA. -- Ciudadanos, 15, - 2.º



MANUALES SOLER
BIBLIOTECA

—Aquí he de encontrar el libro que busco, pues en la colección de MANUALES SOLER que constituye la mejor "Biblioteca útil y económica de conocimientos enciclopédicos" y en la que colaboran los más eminentes autores, se encuentran temas interesantes lo mismo para el abogado, agricultor, médico, etc., etc., que para el obrero estudioso que desee cultivar su inteligencia en las ARTES, CIENCIAS É INDUSTRIAS. ~ ~ ~ ~ ~

• DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERÍAS •

Editores: SUCESORES DE MANUEL SOLER, Apartado 89, BARCELONA



CAMISERÍA
Y DEMÁS ARTÍCULOS
PARA CABALLERO

A. Laguna

Calle del Príncipe, 15
FRENTE A LA COMEDIA
MADRID

CLASES DE IDIOMAS

Francés, Inglés, Alemán é Italiano

ENSEÑANZA ESPECIAL

Progreso, n.º 7, 2.º — Gerona



Ilustrada Semanal



Año II núm. 69

Gerona 29 de Abril de 1907

No se devuelven los originales ... Los autores responden del contenido de sus escritos

Sección primera

La enseñanza agrícola en el Ejército



A R. O. de 27 de Octubre de 1905 disponiendo la enseñanza agrícola en el Ejército, y la posterior de 10 de Noviembre del mismo año, manifestando que los Generales de los cuerpos de Ejército, se pusieran de acuerdo con los directores de las granjas agrícolas de varias regiones, así como las conferencias de agricultura en los cuarteles, tenían una finalidad laudable, porque tendían á que el soldado, una vez llenadas sus funciones militares, que son su primordial objeto, se dedicase á aprender la teoría del arte mas útil, de mejores rendimientos, y que, una vez conocido, es el que ofrece más atractivos por la variedad de sus medios de producción, y porque, para auxiliares, tiene la mayoría de las ciencias, de las industrias y de las artes, de las cuales la inteligencia debe saber sacar el mayor partido.

Cabe sólo preguntar ó averiguar si las conferencias que tan pomposamente fueron inauguradas en Madrid, y las disertaciones sobre cuestiones agrícolas, producirían todo el efecto apetecido, y si los conferenciantes encontraban, para desarrollar sus tesis, un ambiente ó un público de capacidad intelectual suficiente, que se asimilara las ideas y teorías expuestas por el conferenciante.

Empezaré por estudiar al oyente, bajo el punto de vista agrícola; después pasaré á la exposición de los medios que el disertante ha de emplear para hacerse comprender de su auditorio, y deduciré las consecuencias que, á mi juicio, sean pertinentes al caso.

El soldado—que generalmente pertenece á las inferiores clases de la sociedad—acude al servicio militar en un estado lamentable de instrucción, haciendo que la labor educativa de sus jefes sea más penosa y más persistente. En lo que atañe á lo puramente militar, bien ó mal, se logra instruirlo; pues para él son cosas las de las armas, completamente desco-

nocidas y contra las cuales siente á veces profunda aversión; pero si á esta enseñanza, se añade otra, la agrícola, el asunto cambia de aspecto; porque contra lo nuevo, contra los modernos medios de cultivos y labrar la tierra, tiene el soldado prejuicios y errores, que á todo trance ha de procurarse hacer desaparecer. Y de aquí que en este solo ramo, la labor del oficial sea doble: deshacer lo malo é inculcar lo bueno.

Generalmente, el joven que viene á las filas ha visto labrar, y él mismo lo ha efectuado, la tierra siempre del mismo modò, rigiéndose siempre por las mismas reglas, sometiéndose á un mismo y único método, de cuyos preceptos procuró no discrepar, alegando, como argumento irrefutable y como se alegan muchas cosas desprovistas de lógica, *que así lo practicaron sus abuelos, así lo aprendieron de sus padres*. Y esas creencias y ese sistema, los tienen tan arraigados en su mente, que resulta trabajo de cíclopes arrancar de su imaginación tales preocupaciones paralizadoras, inmovilizadoras. Ignora la clase de tierra que labra, y por lo tanto, sus propiedades productivas y el rendimiento que de ella podría obtener; raro es que en un mismo terreno no cultive las mismas plantas de antaño; desconoce la cantidad y calidad de los abonos, necesarios á determinada tierra, así como la forma de proporcionárselos; no entiende ó no se preocupa de si la sirla ó el excremento de animales constituye abonos frios ó calientes, ni á que tierras convienen, ignora la importancia del humus; es más, casi desconfía de los llamados abonos minerales, mira con prevención las máquinas más perfeccionadas con cuyo auxilio se ejecutan grandes trabajos y de exactitud hasta ahora desconocida, y nunca ó rara vez, trata de averiguar el provecho que le reportarían los animales que en sus tierras podría criar; pero, claro es, obrando con sujeción á lo que modernamente se predica. Añádase, que su falta de cultura le impide leer y hacerse cargo de las revistas de agricultura, folletos, etc., enterarse de los preceptos climatológicos y de riego con sus sistemas antiguos y modernos, y de la influencia atmosférica en las plantas. Practica rutinariamente; hace las plantaciones, las siembras y recolecciones, del mismo modo que lo aprendió de sus mayores. Hay comarcas en que si viniesen los romanos y tal vez los cartagineses, no notarían nada de extraño en las labores agrícolas, y se considerarían todavía los últimos maestros que nos dieron reglas y nos legaron sus instrumentos de labranza.

Juan Oller

(Continuará)



Glorias Militares

BATALLA DE PAVIA

Extracto copiado de un antiguo manuscrito, de un soldado testigo de los acontecimientos



UESTROS escuadrones fueron juntos todos encamisados ó empapelados, los Tudescos empezaron poquito á poco á caminar hácia la parte donde el muro que dije se derribaba, y como la operación del derribo no se pudo acabar hasta despues de ser de día, todo el resto de la noche fué larga y fría, y se pasó en confesarse algunos soldados con los capellanes de las compañías y otros sacerdotes, que ya á esto por alli andaban algunos, ordenaban las cosas de sus conciencias encomendando á sus amigos si viviesen, lo que de los bienes que allí y en sus tierras tenían, querian que se hiciese: abrazábanse los unos á los otros, como gente que no pensaba verse mas, y esto no con muestras de flaqueza, sino de amistad, y encargándose los unos á los otros, sobretodo, el pelear valerosamente.

La noche aunque fria, se mostraba muy alegre por el gran resplandor de las estrellas, y la serenidad del cielo y aire: venida la mañana al romper el alba, las guardias se levantaron de donde estaban secretamente, y se unieron á los escuadrones, cuando ya Santa Cruz y Sacedo habían derribado la pared á tierra, y luego mandando juntar un escuadrón de cinco banderas de españoles y otras tantas de tudescos, el marqués se metió por el portillo con ellos dentro del parque para reconocer lo que los enemigos hacían; y dentro entrados, hizo detener al escuadrón en tanto que él solo llegaba á una arboleda pequeña, que estaba delante, de la cual podía ver bien aquel campo todo hasta los bastiones de los enemigos; y llegado allí vido como todo el ejército francés estaba fuera de su fuerte en lo llano de aquella dehesa ordenando sus mismos escuadrones, creó con intento de perseguir los que á su parecer huíamos; y para esto habían sacado mucha artillería con sus caballos y municiones, y todo puesto á punto de batalla; lo cual como el Marqués viese, considerando ser aquel buen lugar para lo que él deseaba, se vuelve al ejército con rostro muy alegre é les hace á todos los tudescos se pongan en un escuadrón, é los españoles en otro, pensando que la gente italiana sería bien juntarla con la española, é dicho á los españoles, ellos contentos: cuando se dijo á los italianos, ellos con una honrosa consideración no quisieron, diciendo: que si se juntaban con los españoles, y la batalla se perdía, sería dar ocasion á que todos dijesen que por ellos se había perdido, é si la batalla se ganaba, que ya sabían que toda la honra había de ser atribuida á los españoles, é que de ellos ninguna mención se hacía; por tanto sería mejor que señalándose cada nación por su parte, cada cual hiciese lo que pudiese por ganar honra: á todos pareció bien este pundonor é así se concertó que la gente de armas se hiciese tres escuadrones como ellos se suelen repartir, é como todos llevaban camisas sobre las armas, no se pudo bien echar de ver las sobrevestas é divisas: las camisas iban cogidas las mangas sobre el codo, é las mangas á las cinturas; todos llevaban sus vendas de tafetan colorado sobre las camisas: el escuadrón de la vanguardia llevaba el Viso-rey, como capitán general, con hasta doscientas lanzas bien

aderezadas á mas lós contadinos de Nápoles, é los suyos que serían otros ciento: los estandartes iban enmedio del escuadron en muy buen orden: delante del Vice rey iban seis trompetas vestidos de colorado y amarillo con las albanderas de las trompetas con tafetan colorado, doradas en ellas las armas imperiales, éstas eran particulares de su persona, porque los otros trompetas de las compañías iban con los estandartes de ellas.

El Vice-rey iba muy bien armado de unas armas doradas é blancas, en el almete un penacho muy hermoso amarillo y encarnado; sobre un caballo ruano de mucha estima é bien encubertado: llevaba un sayo de brocado é raso carmesí, muy lucido el caballo todo de la misma divisa: llevaba delante hasta cincuenta alabardéros á pié, de su guarda, los cuales al tiempo de romper se recogieron á la infantería.

X. X. X.

(Continuará).



Comentarios y Notas

Política en Marruecos

PARECE que las reclamaciones hechas por Francia, á causa del asesinato del Dr. Mauchamp, se verán, aunque en parte, satisfechas.

Las culpables serán ejecutados en Marrakech y para representar á Francia en dicho acto, el consul de esta nación en Mazagán será el encargado de presenciar la ejecución. No obstante, los franceses continúan y continuarán en Uxda mientras nó se satisfagan en absoluto todas sus reclamaciones, cosa algo difícil si se tiene en cuenta la política de dilación, empleada por el gobierno del Sultán, y los trabajos que Francia tiene hechos para la ocupación de dicha plaza. Su política de atracción, su influencia entendida en toda la comarca, dan á esta ocupación un caracter de fanatismo; han llegado donde tenían previsto llegar y el hecho no ha sido más que una consecuencia natural de sus trabajos anteriores, hecho que parece un acontecimiento ordinario por los naturales.

Los españoles no hemos tratado de imitar á nuestros vecinos, en política tan segura y provechosa, y aun cuando, por azares de la vida tuviésemos que ir á Tetuan, no seríamos mirados allí, como los franceses lo son en Uxda. seguiríamos siendo para los naturales, los soldados de una potencia que para ellos no tiene prestigio alguno y contra la cual se cometen tropelias que casi siempre quedan impunes.

Mientras no adoptamos otra línea de conducta; mientras no nos desliguemos de alianzas que tan poco nos favorecen, como son las de los valientes, mientras no salgamos de esa perniciosa inacción, no podremos salir de nuestras posesiones sin que sea á costa de sangre; no como los franceses, que han entrado en Uxda *sans coup férir*.

Uniforme de verano

Aunque sea atentar contra nuestro bolsillo y el de los compañeros, abogamos para que se prescriba un uniforme para verano; pero que sea permanente, que no sea provisional, y no deje abierto el campo para una nueva sangría en los mermados fondos de *respeto*. Se aproxima la época del calor y con ella los temores de seguir como en años anteriores, regando las carreteras, campos de instrucción y oficinas con nuestro abundante sudor, producido por la ropa de paño, que, además tiene el muy grave inconveniente de atroparse muy facilmente y ser terriblemente cara.

Los Soldados usan el traje de mecánica, á fin de proporcionarles comodidad y evitar se estropee su uniforme; pero el oficial, hombre de carne y huesos, sintiendo las mismas molestias que sus subordinados, se ve condenado á sudar y liquidarse. No es de suponer que sea para que den ejemplo á sus soldados, de su resistencia á las fatigas y de su estoica indiferencia por las incomodidades.

En todas las regiones de España, sería bien recibida la disposición referente á ese uniforme; pues en todas se deja sentir un extremado calor. Es una necesidad á que hay que atender.

Un punto importante de la próxima revista.

Cuando los generales inspectores revisten ciertos cuerpos ¿no les extrañará ver el reducido número de oficiales que hay en plantilla, sobre los cuales recae un trabajo excesivo? Deberían remediar este mal, procurando que esas guarniciones, al parecer de poca importancia, tuviesen completo siempre el número de oficiales; ó por lo menos, ya que su trabajo es mayor, que se les asigne una gratificación.

Y esto no es conspirar contra aquel artículo: «Se manifestará siempre conforme.....»

Un aniversario.

El Instituto arqueológico alemán ha celebrado el 21 de abril el 2660 aniversario de la fundación de Roma.



Tercera sección

RUSIA

El gobierno no cesa en sus procedimientos contra los prisioneros, y para alentar á los verdugos les concede recompensas, cuanto más refinados son los tormentos que aplican. Tal es el caso del verdugo Gregus y de su ayudante recientemente ascendidos.

En la fortaleza de San Pedro y San Pablo la joven prisionera Dorofeva, víctima de terribles sufrimientos se ha suicidado valiéndose de sus cabellos para formar el nudo con que ahorcarse. Es probable que en la Duma se hable de este hecho, y se exijan responsabilidades.

Continúan los atentados, de tal manera que los personajes de importancia, adictos á la autocracia temen ser víctimas de los terroristas.

Se arrojan bombas, los programas contra los israelitas se reproducen. El director de la fábrica de Briansk, Mr. Milow ha sido asesinado; y el *Russ*, uno de los periódicos más importantes, asegura que se hizo un disparo de arma de fuego contra el tren imperial en que viajaban los grandes duques Nicolás, Nicolaiewitch y Pedro Nicolaiewitch, que iban de San Petersburgo á Tsarkoie-Selo. Ignórase, no obstante, si los disparos fueron contra el tren ó los hizo un soldado contra algunos desconocidos.

Háblase de la reorganización de la Marina, bajo la personal dirección del almirante Sieckoff, ministro de Marina, y según un programa de construcciones navales. Dicho ministro ha presentado unos planos de acorazado moderno, por los cuales podrá construirse un tipo perfeccionado del «Dreadnought», que desplazará 22.000 toneladas y con una velocidad de 21 nudos.

Los cañones mayores, serán de 30 centímetros y el coste se elevará á 57.906,250 fr.

Ha ingresado en la fortaleza de San Pedro y San Pablo el almirante

Nebogatof, que á consecuencia de haberse rendido en la batalla de Tsushima, cuando cayó herido el almirante Rodjetsvenky.

El consejo de Guerra le condenó á la pena capital que le fué conmutada por el Tsar en la de 10 años de reclusión. Será sometido á un régimen algo menos duro que los demás presos y se le permitirá pasear por el interior de los muros de dicha fortaleza.

La conferencia de la Haya

SE aproxima este gran acontecimiento, cuyas consecuencias, es de esperar no sean como el parto de los montes, y es tambien de desear que no sea seguida esa conferencia, de una conflagración como la que siguió á la anterior conferencia. Las naciones, en su mayoría enviarán á la Haya sus delegados con las debidas instrucciones. Italia propuso que se emitiera voto sobre la cuestión de la limitación de armamentos; pero esta proposición ha sido rechazada por Alemania y Austria.

España, á consecuencia de la entrevista de Cartajena, se asegura que entenderá la proposición de la limitación de armamento, aunque adoptando una fórmula que le permita restaurar sus fuerzas navales. Del mismo modo Italia se apresurará á la realización de su programa naval con la debida antelación. Deberán, sin embargo, tener en cuenta lo que propone Roosevelt en carta dirigida al congreso nacional de la paz; esto es, que no se pidan cosas imposibles, á fin de no demorar los beneficios que puedan obtenerse. Los jueces serán permanentes y suficientemente retribuidos para que puedan juzgar los conflictos y solucionarlos con entera imparcialidad.

Por lo que respecta á la limitación de armamentos se cree que consistirá en lo siguiente: Se discutirá el programa propuesto por Rusia; después, Inglaterra propondrá la cuestión, y por efecto de las discusiones y objeciones que origine, y en ese caso una potencia pedirá que se proceda á votar si hay ó no lugar á discutir la cuestión. Si el voto es afirmativo, se someterá el asunto á las grandes potencias; si es negativo se terminará la discusión. A pesar de cuanto los periódicos afirman, créese que Italia ha retirado su proposición, debido á la mala acogida tenida en Alemania y Austria.

El congreso nacional de la Paz en Nueva York ha adoptado las siguientes resoluciones: 1.^a Que la conferencia de la Haya sea desde hoy en adelante una institución permanente, abierta a todas las naciones del mundo; 2.^a Que se redacte por la conferencia de la Haya un tratado general de arbitraje, ratificado por todas las naciones, que contenga una cláusula por la cual se encargue al tribunal de la Haya, toda discusión internacional que no pueda ser arreglada por la diplomacia; 3.^a Que los Estados Unidos apoyen cerca de la conferencia de la Haya, la limitación de armamentos, y 4.^a Que la conferencia de la Haya se extienda á la propiedad privada en el mar y á la inmunidad en las capturas en tiempo de guerra.



LOS LOBOS.....

ACOMPAÑADO de su escudero, iba en la Edad media, camino de Santiago, cierto caballero, en cumplimiento de un voto. Oyeron aullar a un lobo, y dijo el escudero:

A mi no me asustan. En cierta ocasión me acometió un lobo, que era como el caballo que monta su merced, y de un tiro de ballesta le dejé muerto, cuando venía sobre mi.

—¿Tan grande como el caballo no sería, escudero Fañez?

—Era mayor aun.

Calló el caballero, pero horas después le dijo:

—Mañana hemos de pasar un rio en el que se ahogan los que han dicho una mentira y no la han confesado.

Al día siguiente encontraron un riachuelo y preguntó Fañez:

—¿Es esta la corriente en que perecen los que han mentido?

—No. ¿Tienes alguna mentira sobre tu conciencia?

—Mentira como tal, no; pero acaso exageré al hablar del lobo, pues me parece que no alzaba mas que el caballo de su merced. Al llegar otro rio, repitió el escudero la pregunta, y dijo que creia que el lobo era menos alto que el caballo. Nueva corriente de agua. ¿Esta debe ser?

—No, Frañez, pero si has mentido confíesalo, porque al rio nos vamos aproximando.

—He hecho memoria, y el lobo era lobazo, pero no se puede comparar al caballo: lo mas, lo mas, a un borrico.

Pasadas algunas horas, le dijo el caballero:

—Fañez, ¿ves aquel rio?

—Lo veo.

—Despues de él, hallaremos el que te he dicho.

—La verdad es, señor, que el lobo que yo maté sería como todos, pero como estaba tan distante, me parecería mayor.

—Este es el rio, dijo el caballero al caer la tarde, y en él se ahogan los que han mentido, y en la mentira perecerán.

—No seré yo quien muera en pecado de mentira, porque confieso á su merced que el lobo no era grande ni chico, pues en mi vida he matado ni visto ninguno.

— Ya me lo sospeché yo, Frañez, contestó el caballero.

L.



Cuento de Alfonso Nuño

Cerca de un tronco hecho brasa,
sentado está Alfonso Nuño,
dando honor con su presencia
al ventorrillo del Zurdo.

De villanos y pecheros
tiene asombrado el concurso,
contando glorias ganadas
con el alma y con los puños.
la cicatriz que le cruza
por mitad del rostro enjuto,
la barba entre cana y crespa
que doman sus dedos rudos,
y el largo caudal de votos
con que adereza el discurso,
capaces son—así guarde
Dios mi vida de un conjuro—
de entrecortar el aliento
del bravucón más robusto.

Por suerte fatal, Juan Minguéz,
jayan del campo de Burgos,
disputador y cerrado
como la pata de un mulo,
abrió en mal hora la boca
para desmentir á Nuño.

Volvióse altivo el soldado
al verse atajar de súbdito
en la mitad de su tema,
que es por cierto asaz profundo,
y requiriendo el montante
dijo así, con aire brusco:
«¿Quién dice—voto á mi nombre—
en términos absolutos,
que no hay en la tierra brutos
mucho mas sábios que el hombre?»

¡Por vida de la hermosura
que el moro Muza nos trajo!...
no sé como no te rajo
por mitad de la cintura.

¿Tendréis vosotros, bodoques,
pegados siempre al terruño,
mas ciencia que Alfonso Nuño.
que ha roto ya más estoques
contra las huestes de Hassen
que grietas tiene una malla?...
Aquí se escucha y se calla,
y al final se dice *Amen.*»

Ni una boca se movió
tras esta razón plausible,
y Alfonso Nuño, impasible,
de esta suerte prosiguió:

«Pues volviendo á comenzar

la historia, es tan verdadera....
como que yo mismo era
el alma del conde Algar.

Un día el noble adalid
salió á la orilla del Darro,
más hermoso y más bizarro
y mas valiente que el Cid.

No quiero deciros nada
de los asombros que encierra
aquel jardín de la tierra,
que el mundo llama Granada,
donde aun me parece ver
los africanos Zenetes...
porque, en fin, sois muy zoquetes
y no me vais á entender.

Ello es que el conde y señor
volaba, sorbido el seso
tras un fantasma, tras eso
que todos llaman amor.

¡Que gallardo va el doncel,
ginete en su yegua torda,
que á saltos rápidos borda
la ancha vega y el vergel!

Son sus miradas un rayo,
dan su talle y labios rojos,
á las palmeras enojos
rabia al sol, envidia al Mayo.

¡Sus!... á ganar esa senda
que guía al bien por quien muero,
—grita audaz el caballero,
soltando al bruto la rienda.—

Y el bruto leve cual pluma,
sobre el espacio tendido,
deja el huracán, vencido,
ardientes copos de espuma.

De pronto se para y ceja,
y el rígido freno tasca
ante un montón de hojarasca
que acota una encina vieja.

Impaciente el amador,
le mete el doble acicate
y el bruto relincha y late,
todo él de rabia y dolor!

Furioso el de Algar, no cede,
porque el peligro se nota,
y el animal salta y bota,
se encabrita y retrocede.

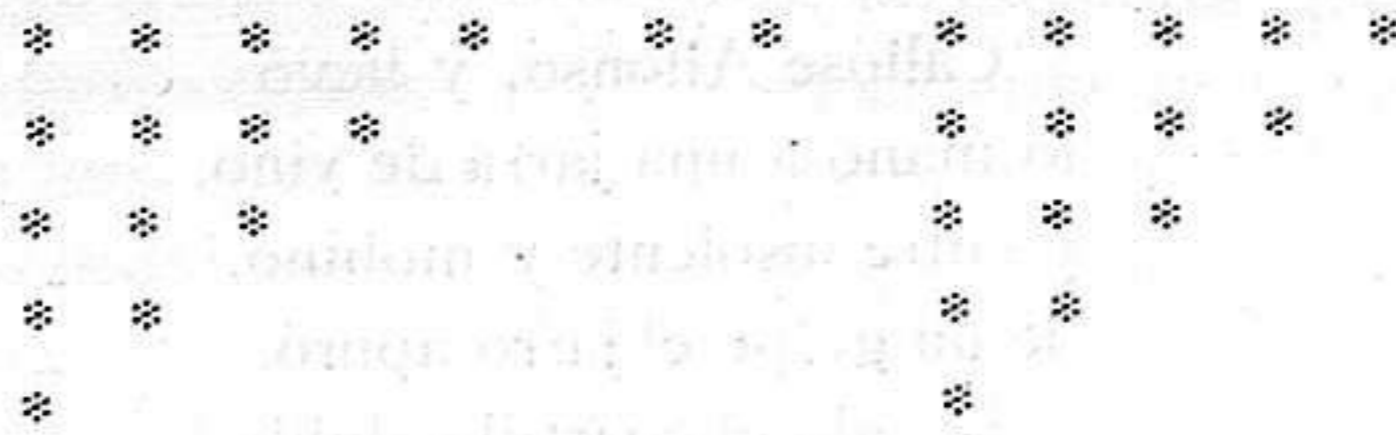
¡Hala!—grita Don Fernando!—
¡Arriba!—con voz de trueno—
y el bruto, indocil al freno,
siempre cejando y cejando;

CHARADA

Pregunta mi *primera*,
 canta mi *tercera*,
 manda mi *segunda*,
 --¿y el todo? un poeta.

J.

TRIANGULOS ENLAZADOS

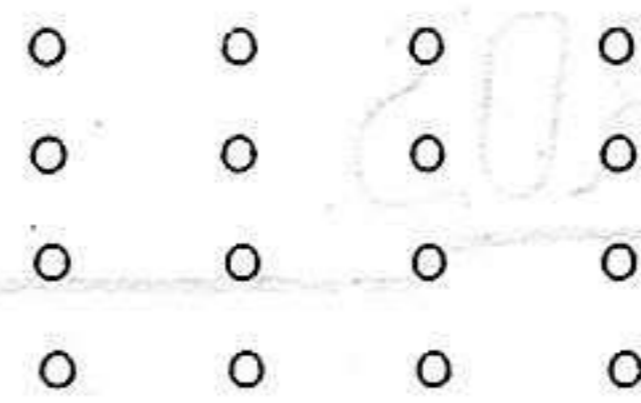


Sustituir los puntos por letras. de modo que resulte: Primer triángulo: primera línea vertical y horizontal, verbo. — Segunda, confusión.—Tercera. instrumento de agricultura.—Cuarta, en los naipes. — Quinta, consonante.

En el segundo triángulo: primera línea, en las puertas. — Segunda, especie de palo. — Tercera, tiempo de verbo. - Cuarta, id.—Quinta, consonante.

Los dos triángulos unidos con el artículo *La*, han de formar el título de una obra cómica, muy conocida.

CUADRADO NUMÉRICO



Sustituir los ceros por números, de modo que sumados vertical y horizontalmente, den 20.

SOLUCIONES DEL NÚMERO ANTERIOR: A las charadas enlazadas: **RATERO — CAMILO.** — A las charadas: **ADIOS — SERAPIO — CALLEJA.**

Los dos primeros suscriptores que nos remitan las soluciones exactas, recibirán un bonito cartón pintado al óleo.



Nati. Como un traidor. Has hecho traición á dos mujeres. Si la injuria que nos has inferido á las dos, pudiéramos devolvértela, te morirías de vergüenza.

Federico. Eres poco compasiva, *Nati*.

Nati. En fin, concluyamos. Tu creiste que con todo ese talento de que haces alarde, podías sostener la situación que te habías creado; que podías seguir engañando á dos mujeres á un tiempo y un solo descuido, que te ocasionó la inquietud de la conciencia, ha dado al traste con tus infames propósitos, de modo que un instante tan solo, ha sido suficiente para que el sabio pierda para siempre su sabiduría.

Federico. ¡*Nati* de mi alma! Yo soy hombre de bien, créelo. *Nati.* Si tu fueras capaz de comprender que es un hombre de bien, lo serías, pero por egoísmo. Vete, vete y déjame con mi deshonra.

Federico. Nadie lo sabe.

Nati. Nadie lo sabe pero todos la sospechan y la sola sospecha es una prueba. Si el mundo lo supiera... ¡Oh! no; que no lo sepa, porque ese sería mi castigo.

Federico. ¿De modo, que no me perdonas? ¿que no me perdonais?

Nati. Jamás.

Trini. Nunca.

Federico trató de coger por una mano á *Nati*; la joven se levantó de la silla, se irguió furiosa y blandiendo las tijeras que tenía para la labor dijo:

— ¡Miserable! Si te acercas te las hundo en el corazón.

porque nos tenemos que mudar; no podemos ni debemos pagar tanto de casa. Hay que tomar una determinación; así no podemos seguir. Ya sabes como se ha portado *Damián* con nosotras.

Trini. Como todo el mundo.

Nati. Sobre no habernos entregado nunca un solo duro para la manutención, nos sacó dos mil pesetas para el título y no sé que más y no nos las ha devuelto.

Trini. Ni las devolverá.

Nati. Papá y mamá no parecen por aquí pero raro es el día que no manden á *Pepita* y á *Luisito* para que les demos dinero. Nosotras, que nos dejamos guiar por aquel infame y hemos gastado sin tón ni són: ¿Sabes lo que nos queda?

Trini. No; ni me hace gran falta saberlo.

Nati. Pues nos quedan nueve mil reales.

Trini. Poco es, ¡pero que le hemos de hacer!

Nati. Pues seguir otro género de vida, porque sino dentro de seis meses nos vemos en la calle y sin comer.

Trini. Lo que tu quieras. Cuando se nos acaben esos reales, nos pondremos á servir ¡qué remedio!

Nati. Tu no sirves para nada.

Trini. Mujer, creo que para llevar un niño en brazos no se necesita saber mucho.

Nati. Bueno, bueno. Déjalo; ya pensaré.

Sonó la campanilla y *Trini* salió á abrir: corrió el mirador de la puerta y al apercibirse de la persona que había llamado, lo dejó caer y entró precipitadamente en la sala, diciendo á su hermana:

— Nati, Nati; es él.

— ¿Quien?

— Federico; yo no abro.

— ¡El! — dijo secamente la pobre Nati... — ¡Oh!... Abre.

— Pero...

— Abre, te digo.

Trini se dirigió nuevamente á la puerta á tiempo que volvía á sonar la campanilla.

Abrió y dejando la puerta abierta para que la cerrase

Federico, volvió á la sala y se sentó al lado de su hermana.

Nati continuó su costura.

Federico penetró en la sala.

Nati. ¿Qué vienes á buscar á esta casa?

Federico. A vosotras. El que debe tiene la obligación de pagar. Vengo á pagar mi deuda. Quedará un saldo en contra mía, pero también lo pagaré cuando Dios disponga.

Nati. Tu no puedes pagar tus deudas. No tienes dinero para pagarlas, Vete y que Dios te perdone.

Federico. Tal vez me falte dinero, tienes razón, pero ¿no tengo crédito?

Nati. ¿Crédito? Vete y no te acuerdes más de nosotras.

Federico. Eso equivaldría á una estufa y yo no soy estafador. Escuchadme; seré breve. Ya sabéis como os conocí; en un baile, en el Real. En un baile ni germina ni se desarrolla el amor; nace en el deseo, el apetito carnal, nada más. Aquella noche bailé contigo Nati y te declaré mi amor que no sentía, tu me admitiste y empezó nuestra odisea amorosa. Yo era soltero por aquel entonces. Mas tarde me sentí inclinado á tí; me encantabas con

tu inocencia, me seducias con tu mirada y te amé. Después... ya no podía vivir sin tí. En aquel tiempo yo tenía amores con la que hoy es mi mujer; un deber ineludible me obligó á casarme prematuramente y me casé con Emilia. Tuvimos un niño y se murió á los tres meses de nacido. ¡Lo que yo sufrí! Por un lado, mi deber, por otro mi pasión por tí. Quise confesártelo todo y no pude. A Emilia la quería por razón, porque era buena y lo sigue siendo, á tí te amaba por inclinación, como se ama todo lo bello, todo lo hermoso. Sabía que obraba mal y te oculté mi vida, te seguí engañando. Por egoísmo pisoteé mi honor y el vuestro. Perdonadme.

Nati. ¿Has concluido?

Federico. Diría mucho más, si supiera que había de llevarme de esta casa vuestro perdón.

Nati.

Eso jamás. El dolor cuenta los minutos, la felicidad los olvida. Yo ya no puedo ser feliz; pues bien; tú sin sentimientos de honradez, sin conciencia para conmigo, abusaste de mi pasión y ahora me arrojas al lodo, cuando te ves descubierto, cuando no puedes sostener la farsa. Eres un infame que no merece más que mi desprecio. Y el mío.

Trini.

Nati.

Has querido aparecer como un hombre leal hasta tanto que Dios, sin duda, compadecido de mi ignorancia, rompió el velo del misterio y aparecistes como lo que eres; como un miserable traidor.

Federico. Por Dios, Nati.

